

DOS EJEMPLOS DEL MISTICISMO JAPONES

Hitoshi Oshima

El misticismo en Asia Oriental se ha manifestado en varias formas. Según las épocas y los lugares, su forma varía. El misticismo en India se ha formado bajo la influencia hinduista o budista; el misticismo chino bajo la influencia taoista; el misticismo coreano y el japonés contienen algo del chamanismo. En este artículo, voy a tratar de mostrar la mejor parte del misticismo japonés a través de dos ejemplos muy conocidos para los Japoneses de hoy día. Pero antes, quisiera exponer mi propio concepto del misticismo.

Para mí, el misticismo es un mundo de sensaciones, emociones y pensamientos que van más allá de este mundo que llamamos "realidad". El misticismo no es un pensamiento, sino un mundo. Y un místico es una persona que nos trasmite el mensaje de ese mundo del más allá. Por supuesto, a un místico no lo debemos confundir con un drogadicto o un loco. Un místico nunca pierde el criterio del sentido común o de la razón práctica. Sólo que él va más allá de ese criterio. Aunque en algunos aspectos se puedan parecer a un drogadicto o un loco, éstos difieren del místico porque pierden fácilmente dicho criterio.

El misticismo es un mundo supra-racional. Además, es un mundo autocreativo. En algunos aspectos, nos puede recordar al mundo artístico o poético.

A veces, se confunde el misticismo con el mundo místico. Lo místico y lo místico, aunque se parezcan en escritura y pronunciación, son totalmente distintos el uno del otro. La diferencia es clara: el pensamiento místico pertenece siempre a un grupo social y sirve para fortalecer la unión social, mientras que el misticismo es un mundo que tiene origen

en un espíritu totalmente individual y llega hasta una conciencia del universo en su totalidad(1).

El misticismo es también un mundo abierto. A pesar de su apariencia poco accesible, mantiene su apertura a cualquier persona que quiera penetrar en el mundo del más allá. A mi modo de ver, una de las características del misticismo, sea del tipo que fuere, es su aspiración por la unión con todo. Un mundo cerrado como el mundo de los drogadictos o de los locos no podría nunca enseñarnos esa unión, aunque quisieran. Un místico, diferente a un drogadicto o a un loco, sabe expresar el mensaje que recibe a través de sus experiencias místicas, de una manera accesible a nosotros; y gracias a esa expresión, podemos participar, aunque parcialmente, en su mundo místico.

Muchos occidentales piensan que el misticismo en Japón, en el caso de que lo haya, debe estar íntimamente ligado con el Budismo zen. Pero no es del todo cierto. El Budismo zen ha influido en las artes y en el modo de vivir de los Japoneses, pero en cuanto al misticismo, conocemos pocos ejemplos pertenecientes a la escuela zen. Los dos ejemplos del misticismo japonés que voy a presentar ahora no tienen casi nada que ver con esta escuela(2). El primer ejemplo, el monje budista Kukai del siglo IX, perteneciente a la escuela esotérica llamada Mikkyo y el segundo ejemplo, Miyazawa Kenji de nuestro siglo, practicante del Budismo a base del Sutra del Lotus llamado Hokke-Kyo están teóricamente muy alejados del budismo zen.

Kukai es conocido en Japón como uno de los fundadores de la escuela japonesa del Budismo esotérico llamado Mikkyo. Esta escuela, distinta de las demás, no enseña las teorías o los preceptos prácticos del Budismo, sino que trasmite algunas técnicas que rayan con la magia - primeramente desarrolladas en India- de un maestro a un discípulo "secretamente". Las técnicas consisten en despertar la naturaleza y el poder mágico del Supremo Ser llamado el Buda Universal que existe

(1) No debemos caer en la confusión cometida por Lucien Lévy-Bruhl que confundió, en su *Fonctions Mentales dans les Sociétés Inférieures* (1910), el misticismo y la mentalidad mítica.

(2) No estoy de acuerdo en este punto con Daisetsu Suzuki ni con R. Blyth o G. Sansom, aunque admito que es una tarea muy difícil distinguir la mentalidad mítica japonesa y el misticismo zen. Si el pueblo japonés fuera verdaderamente influido por el espíritu zen, sería muchísimo más individualista y universalista.

latentemente en cada ser humano. Son técnicas tan especiales que según esta escuela, no deben ni pueden ser enseñadas "públicamente".

Kukai perteneció a la élite intelectual de su tiempo; nació en una familia de alto rango y estudió en la Universidad los clásicos chinos. Sin embargo, un hombre tan espiritual como él no se satisfizo de todo esto y buscó un camino más seguro y más profundo. Su encuentro con el Budismo, nos lo cuenta en una de sus primeras obras escrita en 797, un ensayo sobre las tres religiones: el Budismo, el Taoismo y el Confucianismo, llamado en japonés "Sangoh Shiiki".

Así dice:

"Yo, a los 15 años, empecé a estudiar con un hermano de mi madre, y a los 18, entré en la Universidad en la que me apliqué al estudio del Confucianismo. Pero un día, por pura casualidad, encontré a un monje budista quien me enseñó el Sutra de la Memoria. El Sutra decía: repite un millón de veces el mantra del Bodisatva del Gran Vacío y tendrás la capacidad de memorizar y comprender todos los sutras búdicos... Al leerlo, me dije que esas palabras no debían ser totalmente falsas por ser palabras del Buda. En seguida, empecé a vivir como un asceta; fui a la cumbre del Monte Ohtaki o al Cabo Muroto para recitar el mantra un millón y más veces... Entonces, los valles me mandaron ecos y me llegaron luces de las estrellas. A partir de aquel momento, dejé de desear la gloria y la prosperidad que hasta entonces había deseado sin ninguna razón; empecé a desear vivir lejos de la ciudad, de la muchedumbre y del mundo de los negocios. Fue la primera vez que vi la vanidad de las ropas elegantes y los caballos hermosos. Me pareció todo aquello fugaz y efímero. Y por vez primera, sentí un gran dolor y una compasión profunda al ver a los pobres y los deformados. Me preguntaba por qué causa ellos tenían que sufrir sin tener culpa alguna... Fue así como dejé este mundo y me convertí en un monje budista."

(Kukai, Prólogo de Sango Shiiki, 797) (3)

Por supuesto, este cambio drástico de su vida es debido a esa expe-

(3) Este texto fue traducido directamente del texto original recopilado en S. Watanabe: *Saicho/Kukai*, 1973.

riencia peculiar que podemos llamar “mística”. El la expresa literalmente: Los valles me mandaron ecos y me llegaron luces de las estrellas.

Evidentemente, no se trata de simples ruidos del agua por las acequias o de las luces de las estrellas que percibimos mirando hacia el cielo. No es que Kukai simplemente oyera los sonidos o viera las luces, sino que le llegaron los ecos y las luces de su parte. No se trata de ver u oír sino de un intercambio milagroso, una comunicación profunda entre él y el universo. ¿De otro modo, cómo podríamos explicar el cambio total de su vida a partir de esa experiencia?

Parece que toda su teoría búdica magníficamente escrita posteriormente está basada sobre esta experiencia mística de la que he estado hablando. me atrevería a decir que toda su teoría se puede reducir en una sola frase: cómo desarrollar la capacidad ultrasensorial de la comunicación extraterrestre. Dicho de otra manera, cómo desarrollar nuestro oído y nuestra visión para poder captar el mensaje cósmico y cómo preparar nuestro cuerpo y nuestra mente para poder mandar nuestro mensaje al universo. Al mensaje cósmico, Kukai lo llama el Buda cósmico distinto del Buda histórico cuyo nombre fue Gotama Siddharta. Para Kukai, el Budismo no es otra cosa la realización del mensaje cósmico a través de nuestro cuerpo real. (4).

Para entender un poco mejor su teoría de la comunicación extraterrestre, nada es mejor que leer su pequeño ensayo sobre el lenguaje llamado “Sho-ji Yissogui” (=Ensayo sobre la voz y la escritura) (5).

Según este ensayo, el universo es un lenguaje. Ninguno de los sonidos del universo es meramente sonido sino “voz” que lleva algún significado. Del mismo modo, ninguno de los fenómenos visibles del universo tampoco es meramente fenómeno sino “escritura” que también transmite algún significado. El universo entero así nos habla y nos escribe sin que nosotros normalmente nos demos cuenta.

Sin embargo, tenemos nosotros también algo parecido a este lenguaje gigantesco del universo. Es nuestro lenguaje y nuestra escritura. Tenemos también “voz” que es signo fonético y “escritura” que es signo visual. Sin embargo, según Kukai, no existe una correspondencia entre el lenguaje del universo y el del ser humano. Por ello, dice que necesi-

(4) Véase: Y. Matsunaga *Mikkyo no Rekishi*, 1969.

(5) Véase: S. Togano *Sanbu-sho no Kaisetsu*, 1949.

tamos desarrollar una técnica para encontrar esa correspondencia.

El lenguaje del universo al que Kukai denomina el “Buda Universal = Dainichi Nyorai” tiene dos aspectos: el cuerpo y el alma. Al igual que el Buda histórico tuvo cuerpo y alma, el Buda Universal tiene cuerpo y alma. Como ya hemos dicho, el Buda Universal es un lenguaje; entonces, el cuerpo del Buda “Universal correspondería al conjunto de los signos lingüísticos que funcionan como medio de mensaje y el alma del Buda Universal correspondería al contenido del mensaje.

Los sonidos y los fenómenos visibles que percibimos son -finalmente- el conjunto de los signos fonéticos y visuales que el Buda Universal nos manda. Se trata entonces de saber cómo recibir el mensaje, cómo traducirlo y cómo darle respuesta.

Según Kukai, el método receptivo y emisor del mensaje cósmico consiste tan sólo en hacer de nuestro cuerpo un mini-cosmos estableciendo una nítida correspondencia entre nuestro lenguaje y el lenguaje cósmico. Dicho de otra manera, hacemos un buen aparato de telecomunicación a través de la repetición de mantras y la meditación con distintas digitoposturas llamadas “mudras=in”.

El mantra es como un lenguaje supra-intelectual, un mini-lenguaje cósmico que desarrolla una sensibilidad especial para la captación del lenguaje cósmico, al mismo tiempo que es un eco o reproducción de los sonidos universales; el mudra es como una antena que ayuda la introducción de los signos cósmicos en el cuerpo, al mismo tiempo que es una escritura supra-intelectual, una mini-escritura cósmica que corresponde a la escritura universal.

Kukai insiste en repetir sin parar la meditación con el mantra y el mudra. El llama al mantra “shingon” que significa: la verdadera palabra, lo que implica que nuestro lenguaje normal no es considerado como suficientemente verdadero o válido para conectarnos con el Buda Universal. Es preciso aprender entonces la técnica telecomunicativa y es esta técnica la que distingue la escuela de Kukai de las demás (6).

A veces, su escuela es criticada por haber dado demasiada importancia a las técnicas mágicas. Sin embargo, si entendemos bien el punto de partida del Maestro Kukai, sobre todo sus experiencias místicas cuyo

(6) se puede considerar que Kukai fue el primer sintetizador del Budismo y la mentalidad mítico-mágica del Japón arcaico. Véase: Hitoshi Oshima *El Pensamiento Japonés*, EUDEBA, 1987, pp.27-28.

ejemplo hemos visto, no vemos nada extraño en su búsqueda de técnicas sofisticadas. Lo importante se encuentra en el punto de partida, no en el punto al que se llega.

Creo que para el misticismo en general, el problema moral, aunque importante, es un problema secundario. En el caso del misticismo de Kukai también, la moral se sitúa como algo menos importante que la fe o la iluminación. Esto lo vemos muy claramente en su obra maestra: *Ju-ju Shinron* (=Tratado de las Diez Moradas del Espíritu), escrita en el 830. En esta obra, el autor expone diez etapas del estado de alma desde la más primitiva hasta la más avanzada. Y la etapa en la que el alma concibe la moral es la segunda, justo después de la más primitiva que es la del alma animal. Es decir, Kukai considera la moral como algo muy simple y anterior a la religiosidad.

En la antes mencionada obra sobre las tres religiones: *Sango Siiki*, Kukai hace decir a su protagonista budista que si se dedica al camino del Buda, no le hace falta practicar otra moral sino la del Budismo que consiste en realizar la vida ascética abandonando este mundo. La moral que designa el Confucianismo puede servir a la sociedad y al estado, pero no al alma. El abandono de este mundo es, para él, mucho más importante que cumplir las reglas morales que una vida social le impone.

En fin, Kukai piensa que si hay alguna moral que practica, es la del abandono de la vida mundana y la del auto-respeto. El protagonista budista de la obra es descrito como un hombre joven, mal vestido, sin familia, sin morada, pero firme en sus convicciones y valiente en defender su causa. Debe ser el tipo ideal que concibe Kukai de un discípulo del Buda. Sí, es cierto, el Buda abandonó el mundo por la búsqueda de la verdad y de la felicidad universal y también es conocido como el hombre que dijo: *en el universo, yo soy el único respetable*.

Vamos a terminar esta primera parte del artículo presentando las diez etapas del estado de alma que Kukai nos expone en su *Hizo Hooyaku* que es el resumen de la antes mencionada obra maestra *Zyu-zyu Shinron* (7)

1) Alma animal que es ignorante, sobre todo ignorante de su ignorancia.

(7) Véase S. Watanabe: *Saichō/Kukai*, 1973. Las dos obras: *Hizo Hooyaku* y *Zyu-zyu Shinron* fueron presentadas simultáneamente al Emperador *Zyunna* en 830.

- 2) Alma infantil que concibe la moral pero sin conciencia religiosa.
- 3) Alma inocente que concibe la noción de Dios, del Paraíso, etc. pero dependiente de algún ser superior.
- 4) Alma sin ego que concibe la visión filosófica del ser y llega a comprender que no existe el yo como sustancia.
- 5) Alma del Pequeño Vehículo que ve la ley de la causalidad y así llega a la iluminación del Budismo hinayana.
- 6) Alma del Gran Vehículo que considera el mundo psíquico como la única realidad y empieza a sentir una misericordia por todos los seres.
- 7) Alma de la Absoluta Paz que no concibe nada como realidad, o sea ve el Vacío en todo.
- 8) Alma del Buda Cósmico que no concibe ni sujeto ni objeto, ni diferencia entre los fenómenos.
- 9) Alma de la Nada Extrema que es la etapa transitoria entre la octava y la última.
- 10) Alma del Poder Maravilloso en la que el poder del Buda se realiza.

Kukai no se olvida de agregar que el que busca el Poder Maravilloso de Buda sin pasar por otras etapas anteriores caerá siempre en trampas. Por ello, él exige una rígida disciplina a sus alumnos y seguidores.

El segundo ejemplo del misticismo japonés es el pensamiento y la vida de Miyazawa Kenji. Su mundo es tan místico como el de Kukai, pero al ser un hombre de nuestro siglo, presenta rasgos evidentemente modernos.

Miyazawa es un personaje complejo. Poeta innato, escritor de cuentos fantásticos infantiles, profesor de un colegio agrónomo, conocedor de la geología y la astronomía, y ante todo un hombre muy religioso, practicante de la escuela hokke basada sobre el Sutra del Lotus. Es un personaje sublime, asceta, humanitario; pero también un gran coleccionista de pornografía y misógino. Es un místico, pero acompañado con un espíritu crítico escéptico moderno.

El pensamiento de nuestro místico se manifiesta en el siguiente párrafo de uno de sus ensayos llamado: Noumin Geizyutsu Gairon Kouryo (=Principios del Arte Campesino), escrito en 1926. En este párrafo, expresa no solamente su ideal sobre el arte que consiste en la liberación del espíritu artístico en el pueblo agrícola -un poco parecido a la idea de Tolstoi o Rousseau- sino también en su crítica sobre la cultura moderna.

Dice Miyazawa:

“En tiempos antiguos, hubo arte y religión. Hoy nos queda solo labor, sobrevivir. La religión está cansada, la ciencia que la sustituye es fría y oscura. El arte se queda alejado de nosotros, lamentablemente degenerado. Lo que hacen los artistas y los religiosos de hoy es sólo monopolizar la belleza, el bien y la verdad. No podemos comprarlos porque no tenemos con qué comprar. Pero tampoco los necesitamos. Lo que nos falta es abrimos un nuevo camino y crear un nuevo arte, una nueva belleza a nuestra manera. Nuestro trabajo es gris, pero ¡Hagamoslo colorado con nuestro nuevo arte!”

(K. Miyazawa: *Noumin Geiyutsu Gairon Kouryo*, 1926) (8)

La crítica que hace Miyazawa acerca de la vida moderna coincide totalmente con la de algunos pensadores profundamente místicos de la Europa contemporánea. Por ejemplo, Simone Weil que dice que la sociedad industrial obliga a los obreros a trabajar sin poesía (9). Antoine de Saint Exupéry que dice que los modernos han asesinado al Mozart niño que está en cada uno de nosotros (10). El lema de Miyazawa: “Hagamos colorado el trabajo gris de los hombres modernos con una nueva poesía y un nuevo arte” no parece ser sólo su ideal sino el de muchos místicos de nuestro tiempo.

La visión mística de Miyazawa se ve más clara en otro párrafo del mismo texto. Dice:

“Nuestro punto de vista debe estar basado sobre la conclusión de las investigaciones de los científicos, las experiencias de los religiosos y nuestra intuición.

En tanto no haya felicidad para el mundo entero, no hay felicidad para ningún individuo.

La conciencia de nuestro ego se evoluciona desde la individualidad hacia la colectividad, desde la colectividad a la sociedad, de la sociedad al Universo.

Es un proceso evolutivo que ya los antiguos santos nos mostraron. Nuestra nueva época nos está conduciendo a un solo mundo, a un

(9) Véase S. Weil: *Condition Ouvrière*, 1951.

(10) Véase A. Saint-Exupéry: *Terre des Hommes*, 1939.

solo ser biológico.

Vivir correcto y vigorosamente significa vivir con la conciencia galáctica que se halla en nosotros mismos.”

En este párrafo, los términos como “evolución” del espíritu o “conciencia galáctica” nos llaman la atención, pues se parecen bastante a la teoría de las diez etapas del alma que hemos visto en el misticismo de Kukai. Me parece que no es muy distinta la conciencia galáctica de Miyazawa a la del Buda Cósmico de Kukai.

Pero la ubicación del pensamieto de Miyazawa en el tiempo moderno es más importante que su comparación con Kukai. Fijemonos que Miyazawa es un Japonés del siglo veinte donde ha habido un cambio drástico sociocultural del país a través de la modernización. Sobre todo tengamos en cuenta que en el Japón moderno se ha insistido mucho más en los intereses nacionales o sociales que en otros intereses. Visto desde este punto de vista, su aspiración por la conciencia galáctica es algo totalmente ajeno a la ideología de sus compatriotas. Miyazawa es un excepcional Japonés. Por supuesto, la excepcionalidad tiene origen en su experiencia muy personal y propiamente mística. Miyazawa, distinto a la mayoría de sus contemporáneos, ha ido más allá de la realidad que se concebía en su sociedad o nación.

Una de las características del misticismo de Miyazawa se manifiesta en su particular concepto del tiempo. Aunque parece ser un gran humanista, su base metafísica no está fundada en absoluto sobre el humanismo. Más bien, podemos decir que su base es, si no anti-humanista, supra-humanista, pues su concepto del tiempo no corresponde al concepto del tiempo humano-histórico. He aquí sus palabras que explican su propio concepto del tiempo:

“Creemos los paisajes y los personajes, al igual que creemos nuestros sentidos, porque los creemos unánimemente bajo las condiciones espacio-temporales de la causalidad; terminaremos por creer los archivos, los documentos históricos o geo-históricos.(..) Probablemente, dentro de 2000 años cuando la geología se haya desarrollado debidamente y se haya formado en una ciencia totalmente nueva, todo el mundo entonces creerá que 2000 años atrás, existían pavos reales transparentes en el cielo azul. Los jóvenes licenciados de la geología excavarán fósiles maravillosos de la

zona brillante del nitrógeno congelado en la parte superior del area atmosférica, o descubrirán unas enormes pisadas transparentes del ser humano en el lecho de piedra arenisca perteneciente al período cretáceo. Todas estas oraciones están sostenidas dentro de la cuarta dimensión a la que pertenece la esencia del paisaje psíquico y del tiempo.”

(Prólogo de la antología poética: *Haru to Shura*, 1923) (11)

No es nada fácil entender lo que dice. Pero sabemos que no se trata de la pura ciencia física. Para el místico Miyazawa, no existen dos mundos diferentes, el físico y el psíquico; sino solo existe el psíquico. El tiempo existe entonces como una modalidad del ser psíquico. Pero tampoco el tiempo de Miyazawa es como el tiempo psicológico que los subjetivistas como Bergson o William James conciben. Justamente, la dimensión del tiempo está fuera de lo socio-cultural o de los psíquico-individual. Está en una dimensión geológica. Por ello, he dicho que su concepto del tiempo es totalmente supra-humano. Bajo tal concepto, la historia humana no es nada más que una página de la historia. Todo lo humano pierde su peso y sustancialidad. Es algo asombrosa y a la vez encantadora esta visión de Miyazawa.

Su concepto del ego que procede de la misma visión mística también merece una reflexión. En el mismo prólogo de su antología poética: *Haru to Shura* (=Primavera y Asura), Miyazawa nos dice:

El fenómeno llamado “yo” es una luz azul de lo que se supone ser la corriente eléctrica alterna orgánica... o un complejo de todos los fantasmas. Es una luz azul de la corriente eléctrica alterna de la causalidad que sigue prendida constantemente, temblando cada momento junto con los paisajes y todo... La luz sigue, pero la electricidad va perdiéndose.

También dice:

Mis poemas son dibujos exactos de los paisajes de mi mundo psíquico (...) Son todo lo que tiembla conmigo; son lo que siente

(11) Este texto al igual que los otros de Miyaza en este artículo es traducido directamente del texto original recopilado en *The Kenji* (1985).

todo el mundo simultáneamente. (..) Porque todo es cada uno de nosotros en mí y todo es todo en cada uno de nosotros.

Leyendo sus textos, observamos que Miyazawa no concibe el yo como un ser independiente del mundo, ni como un ser individual. (dice: *El yo es un complejo de todos los fantasmas transparentes*). Además, cree que lo esencial del yo no conoce la muerte. (Dice: *la luz sigue, peor la electricidad va perdiéndose.*) Lo que me llama más la atención es que está convencido de que todo lo que le ocurre en su mundo psíquico está ocurriendo en el de los demás *simultáneamente*. La expresión: *todo es cada uno de nosotros en mí y todo es todo en cada uno de nosotros*, muestra su concepto final del yo. La *conciencia galáctica* que hemos visto anteriormente es otra expresión del mismo. El yo en Miyazawa tiene una dimensión cósmica.

Por supuesto, este concepto particular del yo está íntimamente ligado con el Budismo. El mismo príncipe Gothama dijo: *yo soy el único en el Universo*. El amor para todos, para todos los seres, para el mundo entero, radica en esta conciencia del yo universal. Miyazawa, a través de la lectura del Sutra del Lotus y sus prácticas ascetas, llega a concebir este yo universal.

Para el misticismo de Miyazawa, la lectura del Sutra del Lotus fue algo definitivo. Según lo que cuenta su hermano Sciroku (12), los padres de Miyazawa fueron devotos de la escuela Jyodo del Budismo, la que no tiene prácticamente nada que ver con el Sutra del Lotus. Ellos tenían el Sutra en su hogar, pero escondido para que ninguno de sus hijos pudiera leerlo. Un día, lo descubrió Miyazawa y lo leyó secretamente. Y quedó impresionado o mejor dicho tuvo un choque inexplicable debido a la lectura. Parece que se le abrió un mundo totalmente nuevo, una visión extraordinaria. En seguida, empezó a persuadir a su familia de que leyera el Sutra; él mismo se convirtió en un fanático seguidor del Sutra Lotus.

El Sutra Lotus tiene características particulares. Es un sutra en el que se manifiesta una visión utópica del mundo a realizar, invitándonos a acciones prácticas y directas para la realización de un mundo mejor. Es un sutra que inspira el sentimiento de alegría y de esperanza, presentán-

(12) Véase T. Sato: *Miyazawa Kenji*, 1950, etc.

donos la visión de la unidad cósmica. Miyazawa no tardó en llevar a cabo la enseñanza del Sutra; es decir, trabajar y rezar por la realización de un mundo mejor. Todas sus actividades científicas, artísticas y sobre todo comunitarias para los campesinos se explican a base de la enseñanza de este sutra especial.

Se supone que su vida fue la de un solitario a quien gustaba pasear por el bosque, el río y las montañas. comiendo poco, arroz integral y unos legumbres, pasaba casi todo el tiempo aislado del resto del mundo. La única gente con quien conversaba eran los agricultores del lugar a quien él daba consejos agrónomos, pero no había relaciones íntimas con nadie. Nunca se casó y evitaba el acercamiento de las mujeres. Sus ideales, no tenía a nadie con quien compartirlos. Fue considerado por la gente como un extraño más que como un maestro.

Todo esto le favoreció para tener un contacto directo y profundo con el mundo natural, con las estrellas, la galaxia, el cosmos. Sus poemas son muestras de esos contactos. Nuestro místico es producto de la lectura apasionada del Sutra Lotus como hemos visto, y después, de su vida singular solitaria y muy cercana a la naturaleza.

Hay un acontecimiento sumamente importante concerniente a la vida mística de Miyazawa Kenji. Es la muerte de su hermana menor llamada Toshiko. Esta se murió cuando Miyazawa tenía todavía dudas religiosas. Fue la única persona con quien compartía su mundo interior. Ella también participaba en el movimiento religioso en el que estaba nuestro místico (13). Ella fue no solamente su hermana carnal sino espiritual también.

Miyazawa recibió la muerte de su querida hermana como el fin de un mundo y el comienzo de otro. A partir de esta separación definitiva con su hermana, él decide entrar en el camino de la fe absoluta en el Sutra del Lotus. Se supone que es la única manera que le quedaba para poder seguir viviendo con ella. Si el cuerpo de su querida hermana desapareció, quiso por lo menos caminar con su espíritu.

Muchos investigadores de Miyazawa Kenji han notado el extraño amor entre Kenji y Toshiko (14). No se trata de un amor puramente

(13) Los hermanos Miyazawa fueron miembros de un grupo religioso de la escuela Nichiren llamado Kokuchu-kai.

(14) Por ejemplo, S. Aoki (*Miyazawa Kenji*, 1973) es uno de ellos.

fraternal. La sexualidad es una zona misteriosa en el caso de Miyazawa. En él, hubo un excesivo rechazo a las mujeres; vivía como un santo de la edad media. Y por otra parte, coleccionaba sistemáticamente grabados pornográficos. Parece que en él, nunca hubo un feliz equilibrio entre el cuerpo y el alma. Sin embargo, aquí no se trata de analizar la psicopatología de Miyazawa. Para mí, a pesar de todo, sus poemas dirigidos a su querida hermana muerta son lo más hermoso de sus obras. El amor de los místicos provoca siempre discusiones; pero no deja de ser sublime y hermoso. Me pregunto si Blaise Pascal amaba a su hermana de una manera parecida a la de Miyazawa... O Vincent Van Gogh a su hermano Theo.

Para terminar este capítulo, quisiera aclarar mi posición personal acerca del misticismo de Miyazawa. Yo, como hombre realista y terrenal, no comparto totalmente la visión suya. Aunque me atrae fuertemente su mundo tan sublime y hermoso, prefiero quedarme en este lado del mundo. Cuando visité el museo de Miyazawa que fue antiguamente su casa, sentí que ahí había vivido un enfermo más bien que un santo. Por ello, fue para mí un alivio cuando tuve la oportunidad de leer el siguiente párrafo suyo:

¡Ah, mis padres, mis hermanos, estoy sufriendo de tanta fiebre! (..) En el dolor y el sudor, me arrepiento. ¿Cómo pude pensar que los montes verdes y los ríos eran yo? ¿Cómo pude decirme en serio y decir orgullosamente a los demás que yo iba a casarme con aquellas nubes que cubrían el valle Kitagami o estaba enamorado de la meseta con sus bosques y campos? Me arrepiento...

(Enfermo en cama, 1931) (15)

Estas líneas escritas en cama con fiebre me parecen tan preciadas como otras escritas en una de sus trances de éxtasis. Miyazawa no es del otro mundo.. Es uno como nosotros. Sus dudas tanto como su visión mística nos son pruebas no solo de una personalidad con alta sensibilidad

(15) Este texto es una parte de un poema titulado *sono osoroshii kumo-ga* (=esa nube terrible) recopilado en *Enfermo en cama*. Al igual que todos otros textos de Miyazawa en este artículo la versión original de este texto se halla en *The Kenji*, 1985.

dad y sinceridad sino también de un espíritu escéptico típicamente moderno.

* * *

Este artículo fue redactado primero por Hitoshi Oshima y después revisado y corregido por María Jesús De Prada.